**“DEMASIADO HOLOCAUSTO MATA AL HOLOCAUSTO”: LA REFLEXIÓN DE TONY JUDT**

“…Con posterioridad a la década de 1960 todo empezó́ a cambiar, debido a múltiples razones: el tiempo había pasado, una nueva generación manifestaba su curiosidad y también se aflojaban las tensiones internacionales. En los años 1980 la historia de la destrucción de los judíos europeos que evocaban los libros, el cine y la televisión pasó a ser conocida por un público cada vez más amplio. Desde los años 1990 y el fin de la Europa dividida, los arrepentimientos oficiales, los sitios y monumentos nacionales conmemorativos, los museos, pasaron a ser cosas comunes. Hoy en día el Holocausto es una referencia universal. En los programas de enseñanza secundaria de todas partes es obligatorio estudiar la historia de la “Solución Final” del nazismo o de la Segunda Guerra Mundial. De hecho, en Estados Unidos, e incluso en el Reino Unido, hay escuelas en las que es el único aspecto de la historia europea moderna que se enseña. En la actualidad existen innumerables testimonios, relatos y estudios sobre el exterminio de los judíos de Europa durante la guerra: monografías locales, ensayos filosóficos, encuestas sociológicas y psicológicas, memorias, novelas, films, archivos de entrevistas y muchas otras cosas.

(Sin embargo), la preocupación de nuestra época por el Holocausto plantea (varios) problemas:

El primero concierne al dilema de las memorias incompatibles. En la actualidad la mirada que Europa Occidental arroja sobre la “Solución Final” es universal. Pero con la desaparición de la Unión Soviética y la consecuente libertad para estudiar y debatir los crímenes y fracasos del comunismo, aumentó la atención sobre los sufrimientos que la mitad oriental de Europa padeció́ en manos tanto de alemanes como de soviéticos. En ese contexto, la insistencia de Europa Occidental y Estados Unidos sobre las victimas judías y Auschwitz a veces provoca una reacción de irritación (…).

Un segundo problema se refiere a la exactitud histórica y los riesgos de sobrecompensación. Durante muchos años los europeos del oeste prefirieron no pensar en los sufrimientos de los judíos durante la guerra. Hoy día nos alientan a hacerlo todo el tiempo. Lo mismo sucede en términos morales: “Auschwitz” es la cuestión ética central de la Segunda Guerra Mundial. Pero eso induce a error a los historiadores (…). Solo hubo dos grupos para los cuales la Segunda Guerra Mundial fue, ante todo, un proyecto que apuntaba a eliminar a los judíos: los nazis y los propios judíos. Para el resto, la guerra tuvo sentidos muy diferentes: todos tenían sus propios problemas (…).

El tercer problema se refiere al propio concepto de “mal” (…). Por una parte, el exterminio de judíos llevado a cabo por los nazis se presenta como un crimen singular (…). Y lo que es más, si Hitler, Auschwitz y el genocidio judío encarnan un mal único, ¿por qué se nos advierte constantemente contra el hecho de que esos crímenes podrían repetirse en cualquier lugar, o que están a punto de repetirse? Cada vez que en las paredes de una sinagoga francesa aparecen pintadas antisemitas se nos advierte que ese “mal único” está de nuevo entre nosotros, que regresamos a 1938. Perdemos la capacidad de distinguir entre pecados y estupideces normales de la especie humana (imbecilidad, prejuicios, oportunismo, demagogia y fanatismo) y el mal autentico.

En la era de la Guerra Fría el “totalitarismo”, así como actualmente el terrorismo y el antisemitismo, amenazaba con convertirse en una preocupación obsesiva entre los intelectuales y los hombres políticos de Occidente, excluyendo todo el resto de problemas. Y contra esto Hannah Arendt, muy consciente de la amenaza que ese fenómeno representaba para las sociedades abiertas, lanzó una advertencia que sigue siendo actual: el mayor peligro de considerar que el totalitarismo es la maldición del siglo seria convertirlo en una obsesión hasta el punto de no ver los múltiples males, pequeños y no tanto, que pavimentan el infierno (…).

*Le Monde Diplomatique*, 154, agosto de 2008.